

Historia del movimiento naturista: antecedentes en el Renacimiento

K.E. Rothschuh (Prof. y Dr. en Medicina)



Este artículo sobre la "Historia del Movimiento Naturista" continúa en parte al aparecido en el n.º 4.

Para poder comprender un poco la posición de los iniciadores del movimiento naturista del siglo XIX; con su naturismo emocional, su dedicación en el proceso curativo físico-dietético, y su enemistad con la Medicina oficial deberíamos estudiar las raíces comunes con las ideas del Renacimiento, en el siglo XVI. Esta época fue bastante agitada culturalmente, puesto que el mundo se ensanchó por los conocimientos que provenían de los países recién descubiertos. Había un interés especial por el mundo de los animales y las plantas, por la estructura astronómica del cielo estrellado, por el paisaje y su belleza (Petrarca), y, sobre todo, un interés especial por el ser humano. Ya no se estudia la composición del ser humano a partir de los libros, sino que se analiza, describe y dibuja sus partes a partir de la realidad (Leonardo da Vinci, Vesalio). A nivel poético y pictórico, hay una tendencia hacia el naturalismo y hacia la representación del mundo campesino (Aeneas Sylvius, Huber, Baldung Grien). Se observa todo el contorno a partir de la nueva luz crítica. En cuanto a la vida social, la época del Renacimiento es escenario de un extremo refinamiento de vida por parte de las capas altas de la población, con un especial gusto por los adornos, los vestidos de fantasía, las pelucas, las pinturas cosméticas y el culto por la vivienda (comparar con J. Burckhardt). Era un mundo totalmente diferente al de la Edad Media. Este cambio radical con respecto a la época anterior también afectó a la higiene, la Medicina y el curanderismo. Los médicos habían olvidado la Medicina humanista de los libros y se dedicaban a lo inmediato, a la fitología, a la materia química, y a la observación en la cabecera del enfermo, ensayando nuevas formas de terapia. Si se observa profundamente, podremos observar rasgos comparativos con la corriente naturista del siglo XIX.

MONTAIGNE. RELACIONES CON ROUSSEAU

Michel de Montaigne (1533-1592), señor del castillo de Montaigne, en las cercanías de Burdeos, es uno de los ensayistas más famosos de Francia. En sus "Ensayos" publicados entre 1580 y 1588 demuestra las múltiples concordancias que tiene con los autores romanos como Séneca, Catón, Plutarco, Virgilio, Horacio, Lucrecio y Ovidio. Se puede afirmar que tiene una clara influencia de los estoicos. Se apoya más en los dictados del corazón que del intelecto.

Para Montaigne, como después para Rousseau, la madre Naturaleza (*notre mère nature*) es la gobernadora

autónoma de Dios sobre la tierra, la portadora de todas las fuerzas, adoptando una idea sobre ella radicalmente opuesta a la cristiana. Montaigne no adora a la Naturaleza como un concepto de sensualidad, sino como de una unidad que está por encima de todas las cosas, como luz orientadora de nuestras acciones de cada día. Juzgó en nombre de la Naturaleza a los médicos, a la Medicina, y a toda la cultura con su época. Condenó en repetidas ocasiones el lujo y la amoralidad de sus conciudadanos. Al igual que Rousseau, Montaigne ve al hombre noble salvaje, incorrupto, como la edición original del hombre antes de toda civilización, o sea, tal como lo ha creado la Naturaleza (p. 231). Alaba la forma de vida de los orígenes del nuevo mundo "Viven sencillamente, austeramente y sanos, viven de las frutas que produce la tierra sin refinarlas... No es aconsejable que nuestras habilidades y nuestra capacidad artística nieguen el honor a nuestra Naturaleza. Hemos sobrecargado su belleza y sus riquezas con nuestros inventos, de forma que la hemos ahogado. A pesar de ello, sigue siendo verdad que cuando aparece en toda su pureza nos avergüenza en nuestras empresas vanas y nulas. Todos nuestros esfuerzos no son suficientes para imitar el nido del pájaro más pequeño, o la simple red de una araña" (p. 213/232). "Los aborígenes viven en paisajes apenas deteriorados... es muy raro encontrar un hombre enfermo, o personas con temblores, o con los ojos entumecidos, o encorvados por la vejez" (p. 233). "Nosotros los europeos nos hemos alejado mucho de la Naturaleza, y por ello pagamos con enfermedad y padecimiento. ¿Por qué necesitamos,

Michel de Montaigne



pues, médicos y medicinas? Tan sólo una décima parte de la población mundial vive con medicinas, numerosos pueblos del mundo no conocen la Medicina y viven más y más saludablemente que nosotros” (580) “¡¡Alejémonos de los médicos!! No hay persona que enferme con mayor rapidez y que se cure más tardíamente que el que se ha dedicado a la curación; ya que su salud se estropea por la obligación de recetar medicamentos” “Los médicos no sólo tratan de mandar sobre la enfermedad, sino que también enferman la salud”. La gran radicalidad de sus ideas la expresa también cuando afirma que los médicos “se burlan a nuestra costa con sus expresiones sabihondas” (579-590). En todos estos aspectos presenta grandes afinidades con Rousseau.

Como muchos de sus contemporáneos, da un especial relieve al aprendizaje por medio de la autorrealización, desdeñando el aprendizaje a través de los libros: “Los horizontes de nuestra investigación terminan deslumbrándonos a todos, ya que el inicio y el final de las ciencias se unen en el mismo universo” (pp. 458-459) “Hay que fortalecer el alma del joven, pero también sus músculos, ya que con ello gana claridad y capacidad de juicio en el trato con las personas. El mundo mismo es el libro de su alumno”.

En cuanto a la enfermedad, dice: “Se debería dejar el camino libre a la Naturaleza y a la evolución de la enfermedad. El conjunto de la enfermedad está formado según la imagen del ser viviente” (563). “Mi manera de vivir sigue siendo la misma en los días de salud como en los de enfermedad... La misma comida, la misma bebida, la misma hora, la misma cama. No añadido nada, sino que tan sólo me modero en más o menos según mis necesidades” (857). “Salud significa que me mantengo en mi estado habitual sin molestias” (857). “Nuestra obra maestra más grande y espléndida es vivir correctamente” (875). “Mi forma de vivir es de acuerdo con la Naturaleza, y no he recurrido a ningún dogma o instrucción para formarla” (461).

Por todas estas ideas se podría considerar a Montaigne como un precursor del movimiento natural de curación.

PARACELSO, ¿PRECURSOR DEL NATURISMO?

Teophrastus von Hohenheim (1493-1541), que también se llamó Paracelso, ha dejado una inmensa obra escrita que sólo ha sido publicada en parte. Su figura oscila según la crítica a que le somete cada autor. El acceso a sus ideas es muy difícil, ya que utiliza términos de acuñación propia (Paragranum, Paramirum, Archeus, Murnia, Limbus, Magica, Arcanum, Ultima materia, etc.), aunque son descripciones de extraordinaria fuerza. Sus ideas pueden dar lugar a interpretaciones distintas. El historiador A. Brauchle, especializado en el movimiento natural de curación, lo incluye entre los iniciadores de tal movimiento, entre otras cosas, porque rompió con los moldes oficiales y porque liberó el espíritu de los médicos para nuevas ideas. Es cierto que estas afinidades existen, y su enemistad manifiesta hacia la autoridad también concuerda con las ideas reformadoras del movimiento



Wilhelm Teophrastus von Hohenheim (Paracelso)

natural de curación. También coincide en defender la fuerza curativa natural y el comportamiento repetitivo con las leyes naturales, lo que hace que los médicos naturalistas lo consideren como uno de ellos (comparar con Neuburger, 1926).

Por el otro lado, encontramos en Paracelso unas ideas que no concuerdan en absoluto con las del movimiento natural de curación. Paracelso probó y recomendó gran cantidad de medicamentos químicos. Experimentó con metales, como el antimonio, el arsénico, las sales de plomo, el cloruro de hierro, el sulfato de hierro, el cloruro de oro, el sulfato de potasio, las sales de cobre, el bismuto y el cinc. Los médicos naturalistas del siglo XIX calificaron a la medicina científica como “medicina de venenos” por la utilización de productos como los citados.

Es cierto que Paracelso rechazó la medicina antigua de los libros de Galeno y Avicena, con sus refinamientos escolásticos y sus dogmas de los humores podridos, pero mantuvo en todo momento la postura de la existencia de una materia de enfermedad, de una substancia corrompida que, en ciertas enfermedades, debía ser expulsada. Según Paracelso, la enfermedad no sólo está en los humores, sino en el cuerpo entero, viendo al cuerpo humano como una unidad conectada en la cadena: Dios-Cosmos-

Hombre-Naturaleza, eslabones todos ellos de una unidad indivisible de relaciones y fuerzas. En el cuerpo existe un alquimista maestro, el *Archeus*, que separa lo bueno de lo malo, esté en el estómago o en cualquier otro lugar.

Paracelso denomina el *Archeus* como el “médico interior”. Ciertamente, es un elemento ordenador, aunque no pueda compararse con la fuerza vital natural y libremente accionada del movimiento naturista. Paracelso no concuerda con los naturistas en el concepto de las “enfermedades”, ya que mientras los naturistas rechazan el “diagnóstico” porque presupone la existencia de “enfermedades”, y ellos tratan a “enfermos, y no a enfermedades” (como Ernst Schweningen, 1906), Paracelso tiene un concepto ontológico de la enfermedad, y busca el remedio “específico” para cada patología, habla de la “pluritas morborum” (Labyr. med. 68), también dedica mucho menos interés al tratamiento físico-dietético que a los medicamentos. Como todos los médicos de su época, se interesó por los baños curativos, pero no estaba convencido de la eficacia del agua pura, ya que siempre recomendó añadirle hierbas. En su escrito sobre los baños naturales (Obras completas, tomo II, cap. VII, p. 247) dice: “Es de lo más importante para un médico que envía a sus enfermos a los baños, el saber desde un principio si éste no quiere ser curado por ninguna otra medicina... De entrada, debéis saber que a los baños a veces les falta algo de fuerza y no se acomodan a las enfermedades contra las cuales están recetados, por esta razón, tiene que haber un “compositum” para completar su acción. Si se prescriben baños contra la parálisis, deben acompañarse de un medicamento adecuado, si se prescriben para la plétora, irán con su remedio específico, ya que no se pueden meter en la misma caja a todas las enfermedades juntas, sino que se ha de tratar cada una según su necesidad.

Tampoco es Paracelso ningún empírico, puesto que no se apoya primordialmente en la observación de la Naturaleza. Para él, la pura experiencia es imposible, ya que sólo es experiencia la ciencia del conocimiento que explica las relaciones entre Cosmos, Naturaleza y Hombre: “La Scientia es la madre de la Experiencia, y sin Scientia no hay nada” (Labyr. Med. 68). Paracelso forma una Scientia influida por las ideas del Renacimiento, por el Neoplatonismo y por la Cábala (comparar con W. Pagel, 1962). Adopta una imagen del hombre como centro del cosmos, que está lleno de fuerzas astrales, espirituales y secretas que saliendo de Dios, pasan por el alma del mundo a través de los planetas y las estrellas; e influyen sobre los hombres, la tierra, las plantas, los animales y los elementos. Al gran macrocosmo le corresponde el microcosmo que es el hombre. Las leyes que accionan el macrocosmo también accionan el microcosmo (1). El mundo entero es una gran farmacia que ha creado Dios para el hombre. Al dar Dios al hombre la luz de la “Naturaleza”, también le dio la iluminación necesaria para reconocer lo que es beneficioso en la Naturaleza contra la enfermedad. Paracelso alejó sus ojos de las páginas impresas, de las viejas escrituras, y se dedicó a observar

con los ojos abiertos cuanto sucedía a su alrededor, cuanto crecía en, por debajo y sobre la tierra, y la fuerza que poseía. Paracelso reconoció a la Naturaleza y la alabó: “Porque la naturaleza es la que da la medicina al enfermo”, aunque sin conocimiento, no se le puede dar nada al enfermo. “El conocimiento no está en el médico, sino en la naturaleza, ya que ella es la única que puede conocerse a sí misma, no el médico, así, tiene que ser ella misma quien componga la receta, puesto que si de la Naturaleza viene la enfermedad, de ella también viene la medicina... La Naturaleza enseña al médico, y no el hombre al médico” (Paracelso: Paragranum Edit. W.E. Peuckert, tomo I, p. 504).

EL INICIO DEL MOVIMIENTO DE LOS BAÑOS EN EL SIGLO XVI

No es sólo casualidad el que la balneoterapia haya surgido, con un ímpetu tal como nunca había sucedido, en la época del Renacimiento (comparar con Martin, 1906). En esta época, el baño aún no tiene que ver nada con la Medicina, ya que es una costumbre usual el que la juventud se bañe en los ríos, y también es considerado ello un ejercicio de caballeros. La moral de la época consideraba el bañarse al aire libre como indebido. En la Edad Media habían existido en casi todas las ciudades los baños de sudor, y también baños de agua, en establecimientos balnearios públicos y particulares. Los bañistas, acompañados por auxiliares femeninas, se cortaban el pelo, se afeitaban, se lavaban la cabeza y se realizaban sangrías; aunque en estos lugares no siempre había una moralidad adecuada a la de su época. Con la aparición de la peste, la sífilis, la lepra y otras epidemias, el peligro de bañarse fue mayor que sus beneficios, por lo que a principios del siglo XVI se cerraron muchos establecimientos de este tipo.

Esto fue seguido por una tendencia a ir a buscar los baños en el agua pura de la Naturaleza. Había baños fríos y templados, muchas veces en zonas salvajes, y con unas instalaciones muy primitivas. También existieron balnearios más cuidados, y hasta lujosos, para las clases dominantes (el clero, los comerciantes y los nobles). Los enfermos visitaban las fuentes curativas. Había manantiales para todas las enfermedades, y no sólo se utilizaban los baños de agua, sino que también se utilizaban las propiedades del agua por vía oral. En esta época, el baño higiénico se convirtió en baño curativo. Es de destacar que los escritos sobre balneoterapia comenzaron en Italia en el siglo XVI, y se fueron extendiendo hacia Alemania. Parte de estos escritos estaban en latín, tenían un carácter científico y estaban dirigidos a los médicos, y otra parte estaba en alemán, y estaban dirigidos a los interesados en los baños, redactados en parte por el clero y en parte por médicos (comparar con I. Probst, 1971), ya que había muchas fuentes curativas que estaban bajo el patrocinio de ciertos santos, considerados como especialmente capaces de curar enfermedades oculares, infertilidad, parálisis, etc.

Entre los escritos de baños, citaremos especialmente el

Liber de Balneis Burmi, escrito por el italiano Petrus de Tussignano. El primer libro en alemán es de Laurentius Phries: "Traktat der Wildbeder", Estrasburgo 1519 (comparar con I. Probst, 1971). Las escrituras italianas sobre el tema se inician cien años antes que en Alemania, ya que el Renacimiento sólo llegó al norte como consecuencia del comercio de ciudades como Nüremberg, Augsburg y Ravensburg con Oriente, ya que la ruta de Oriente pasaba por Italia.

En la obra veneciana "De Balneis", publicada en 1553, se recopilan numerosos escritos antiguos y de la Edad Média sobre el empleo de los baños. A partir de esta época, la preocupación por los baños también se difunde al otro lado de los Alpes. Entre 1500 y 1569 sólo aparecen dos escritos sobre los baños, entre 1570 y 1579 aparecen 11 escritos; y en el último decenio del siglo XVI ya son 18 las obras aparecidas. El máximo se alcanza en la segunda mitad del siglo XVII, ya que entre 1680 y 1689 aparacen 19 tratados de balneoterapia. En 1729, un teólogo escribió el tratado: "Bibliotheca Hydrographica cum Léxico Hydrologico", es decir, un índice completo de todos los escritos conocidos, escrito por Johann Mathiae Grossen, y que ha sido reeditado en alemán, en 1980 por Franz Joseph Schmidt. Esta obra recopila 132

títulos de escritos generales y resumidos sobre el baño y el agua en la época que va desde 1533 hasta 1729.

Las preguntas que se nos plantean es si detrás de la balneoterapia se escondía una confianza en las fuerzas curativas de la naturaleza, como en los médicos naturistas del siglo XIX, o si era simplemente un resultado de la desconfianza a los escasos resultados de la medicina contemporánea, o si era otra vez el rechazo de la desnaturalización de la vida. Sobre este último aspecto hay que resaltar la gran popularidad que alcanzó un escrito realizado por el rico Luigi Cornaro (1558): "Discorsi della vita sobria, né quali, con l'esempio di se stesso, dimostra, con quali mezzi possa l'uomo conservarsi sano fino all'ultima vecchiezza" (Discursos de la vida sobria, en los que se demuestra, con ejemplos, cómo se puede conservar el hombre sano hasta su última vejez), que fue publicado varias veces en latín (1613), en inglés (1634), en alemán (1715) y en otros idiomas. Cornari había llevado durante decenios la vida de un rico noble italiano, y con ello había sufrido gran cantidad de enfermedades. Con el consejo de sus médicos, se convirtió a la moderación y la frugalidad, y desde entonces ya no estuvo enfermo y vivió 98 años. Su autobiografía describe este cambio. Su vida se convirtió en ejemplo de todos los protagonistas

Escena de hospital. Grabado en madera, procedente del "Opus chirurgicum", 1566, de Paracelso.



de longevidad posteriores. “La popularidad del libro en tiempos determinados refleja el nivel de su interés” (Will Walker, 1934).

LA MEDICINA DE OBSERVACIÓN EN EL RENACIMIENTO

En el siglo XVI aparece un género propio de literatura sobre Medicina Clínica, entre los que destacan los libros “Observationes medicae”, “Consilia medicinales” y otros. Se trata de una literatura enormemente descriptiva, muy inspirada en los conceptos hipocráticos. Se limita a describir las enfermedades sin interpretar los fenómenos, sin reflexiones teóricas y sin relacionarlos con otros casos descritos. En ello se puede observar un cierto paralelismo con los escritos de la nueva ciencia de la curación natural del siglo XIX, al dar mucha importancia a la propia observación y experiencia en casos que no existe una explicación suficiente por parte de la Medicina contemporánea.

Como ejemplo citaremos un caso de Antonio Beniveni (muerto en 1502) del libro “De abditis morborum et sanationum causis” (Florenza 1506), que es uno de los primeros escritos de la Medicina en observación:

“Sobre una piedra expulsada del intestino:

»Mariotti Palla, un comerciante de drogas que se quejaba del estómago, sólo había expulsado materia líquida, en poca cantidad y con grandes dolores. Fue tratado por gran cantidad de médicos con medicamentos laxantes y lavativas. La enfermedad aumentó en fuerza, y por ello se tomaron otras medidas terapéuticas, ya que intentaron reblandecer y humedecer todo el cuerpo con compresas. No se finalizó el tratamiento hasta que aquella piedra del tamaño de un huevo de paloma fue expulsada del intestino. Por lo tanto, esa piedra estaba en los intestinos y obstruía en gran parte el paso, no pudiendo llegar hasta abajo porque estaba fijada a las paredes del intestino, o porque estaba situada en algún espacio del intestino. Sin embargo, debido a la eficacia de los medicamentos y a la fuerza de la expulsión, finalmente pudo evacuarse la piedra.”

En el siglo XVI existían gran número de estas colecciones de casos, como las de Francesco Vallerioli (1573), Crato von Krafftheim (1589), Johannes Schenck von Grafenberg (1584), Peter Foreest (1593) y otros (comparar con H. Haeser, 1881). Destaca en todos ellos la confianza en la observación propia a través de los sentidos. Esta nueva autoconciencia y esta dedicación inmediata a la Naturaleza es similar a la mostrada por Montaigne, Paracelso, Vesalio y otros “Médicos de Hierbas”.

Por todo lo expuesto, encontramos una alta estimación de la Naturaleza y todo lo natural en Montaigne. En

el siglo XVI los médicos desarrollan una nueva conciencia natural y tienen una creencia firme en las fuerzas de autocuración. El libro de aprendizaje no es necesariamente el criterio del buen médico. En esta época se inicia un gran interés en la curación por los baños y por el agua en general. No había, sin embargo, una creencia firme en las medidas físico-dietéticas, tal como las entendieron los médicos naturistas del siglo XIX. Aunque el tema queda abierto a posteriores investigaciones, creemos que hay muchos puntos de referencia entre los médicos del siglo XVI y el movimiento de curación natural.

(1) *Cornaro, L.*: Discorsi della vita sobria, né quali, con l'esempio di se stesso, dimostra, con quali mezzi possa l'uomo conversarsi sano fino all'ultima vecchiezza. Padova 1558.

(2) *Ders.*: Erprobte Mittel, gesund und lange zu leben. Braunschweig 1796.

(3) *Benevieni, A.*: De Abditis morborum et sanationum causis. Florenz 1506.

(4) *Bauchle, A.*: Die Geschichte der Naturheilkunden in Lebensbildern. Stuttgart 1951.

(5) *Burckhardt, J.*: Die Kultur der Renaissance in Italien. Ein Versuch. Kröner Verlag Leipzig. 18. Aufl., 1928.

(6) *Friedrich, H.*: Montaigne. Bern 1949.

(7) *Haeser, H.*: Geschichte der Medizin. Bd. II, Jena 1881.

(8) *Martin, A.*: Deutsches Bäderleben in vergangenen Zeiten. Jena 1906.

(9) *Montaigne, M. de*: Essais. Auswahl und Übertragung von Herbert Lüthy. Manesse Bibliothek, Zürich 1953 (die Ziffern im Text verweisen auf die Seiten in dieser Ausgabe).

(10) *Neuburger, M.*: Die Heilkraft der Natur im Wandel der Zeiten; Stuttgart 1926.

(11) *Pagel, W.*: Das Medizinische Weltbild des Paracelsus. Wiesbaden 1962.

(12) *Paracelsus, Theophrast von Hohenheim*: Sämtliche Werke. I. Abt. Med. Nat. Philos. Schriften. Ed. Karl Sudhoff. München/Berlin, hier besonders Bd. 2, 1930, Von den natürlichen Bädern, S. 227ff.

(13) *Paracelsus Theophrastus*: Werke. Herausgegeben v. W.E. Peuckert Bd. I-V. Darmstadt 1965 bis 1968 (hier Bd. I, Paragramm, 1. Traktat).

(14) *Platter, F.*: Observationes. I. Buch Dtsch. Ausgabe von Goldschmidt, G., und Buess, H. Bern und Stuttgart 1963.

(15) *Probst, I.*: Die Balneologie des 16. Jahrhunderts im Spiegel der deutschen Badeschriften (= Münstersche Beiträge zur Geschichte und Theorie der Medizin, hrsg. v. Rothschuh, K.E., Toellner, R., und Probst, Chr. Nr. 4) Münster 1971.

(16) *Rothschuh, K.E.*: Konzepte der Medizin in Vergangenheit und Gegenwart. Stuttgart 1978.

(17) *Ders.*: Über den «Naturismus» als die weltanschauliche Grundlage der Naturheilbewegung. Z. Allg. Med. 1981.

(18) *Ders.*: Die Entwicklung allgemeiner theoretischer Grundsätze in der Naturheilkunde des 19. Jahrhunderts. Z. Allg. Med. 1981.

(19) *Stuedel, J.*: Zur Entwicklung der deutschen Heilbäder. Münch. med. Wschr. 405-410 (1958).

(20) *Walker, W. B.*: Luigi Cornaro, Renaissance Writer on Personal Hygiene. Bull. Hist. Med. 28, 525-594 (1954).

— Extraído de: “Aus der Geschichte der Naturheilbewegung”, K.E. Rothschuh (Z. Allg. Med. 57, 1251-1259. Hippokrates Verlag GmbH, Stuttgart 1981). Adaptación del original por J.L.L. Berdonces a partir de Ch. Körner.

(1) Todo ello está influido por las ideas de Hermes Trismegisto, por lo que se puede considerar también a Paracelso como esotérico... “Lo que está arriba también está abajo”. (N. del T.)